
CALLE CUATRO SANTOS NÚMERO 40

Milagros Vidal Nieto

ENTREGADO: 1987

CALLE CUATRO SANTOS NÚMERO 40

 MILAGROS VIDAL NIETO

Ante la próxima construcción de un bloque de viviendas en el solar de la calle Cuatro Santos nº 40, esquina calle Tomás Subiela, a principios del mes de agosto de 1987, se procedió a la ejecución de los trabajos arqueológicos previos reglamentados. El solar, de 172, 8 m², se encuentra enclavado en un punto bajo de la ladera Noroccidental del monte de la Concepción (figura 1), bien conocido en cuanto a su ocupación romana. Sin embargo, la finca en cuestión presentaba importantes limitaciones para emplazar en ella nuestras catas arqueológicas. Por un lado, el pésimo estado de la pared medianera con la finca colindante aconsejaba no excavar en una superficie de al menos 3 m. respecto a dicha pared. Y por otro lado, la zona más oriental de dicha finca, mostraba restos de unas cisternas de época moderna, que llegan al parecer hasta la roca de base, arrasando consiguientemente cualquier vestigio de ocupación antigua. Esta última zona ocupa en el total del solar 100,8 m². Ello nos limitaba la superficie apta para los cortes estratigráficos a una sexta parte del solar (12 x 3 m.), la que ocupa precisamente la esquina con las calles Cuatro Santos y Tomás Subiela.

Los trabajos arqueológicos se desarrollaron en dos fases diferenciadas, aunque ambas mantenían un único plan de excavación, basado en cuatro cortes estratigráficos siguiendo un esquema en « L » (números 1-4, figura 2). Las primeras cuadrículas se trazaron a partir de un eje paralelo a la calle Tomás Subiela, con unas dimensiones de 4,5 x 3 m. (los cortes 1 y 2), y de tan sólo 1,5 x 3 m., la tercera cata; reservándose en todos sus lados unos testigos de 25 cm. y una franja

de respeto de 1,5 m. entre las cuadrículas 1 y 2. El corte 4, perpendicular a los anteriores, ocupaba 2 x 1,5 m. (figura 2)

Esta última cata estratigráfica resultó poco aprovechable para nuestro estudio, dado que gran parte de ella estaba ocupada por un pozo moderno que había arrasado los niveles romanos. Esta problemática se agravaba ante la proximidad de la pared medianera ya descrita y el peligro que suponía un testigo de tan sólo 75 cm. respecto al corte 3, por lo que procedimos a su relleno ante el riesgo de desmoronamiento por las lluvias.

Las restantes cuadrículas nos proporcionaron unos más ricos vestigios de época clásica, alcanzando 5 m. de profundidad máxima (+ 3,27 m.) respecto al punto cero (el nivel actual de la calle Cuatro Santos a + 8,26 m. respecto al nivel del mar).

Bajo los escombros del derribo nos encontramos primeramente con el suelo enlosado correspondiente a la casa que había llegado hasta nuestro días. Este edificio era de época modernista, como se observa todavía en algunos detalles conservados, por ejemplo los restos de frescos parietales y de un arco de herradura de inspiración califal.

Este suelo enlosado, hundido en algunos puntos, se hallaba cimentado por una capa de relleno de unos diez centímetros de « piedra - gacha » y por debajo otras piedras más irregulares, revuelta con tierras y restos de argamasa moderna (nivel superficial).

El primer nivel (Nivel I) estaba formado por finas capas consecutivas de arena y lodo, sustituidas en parte del corte 2

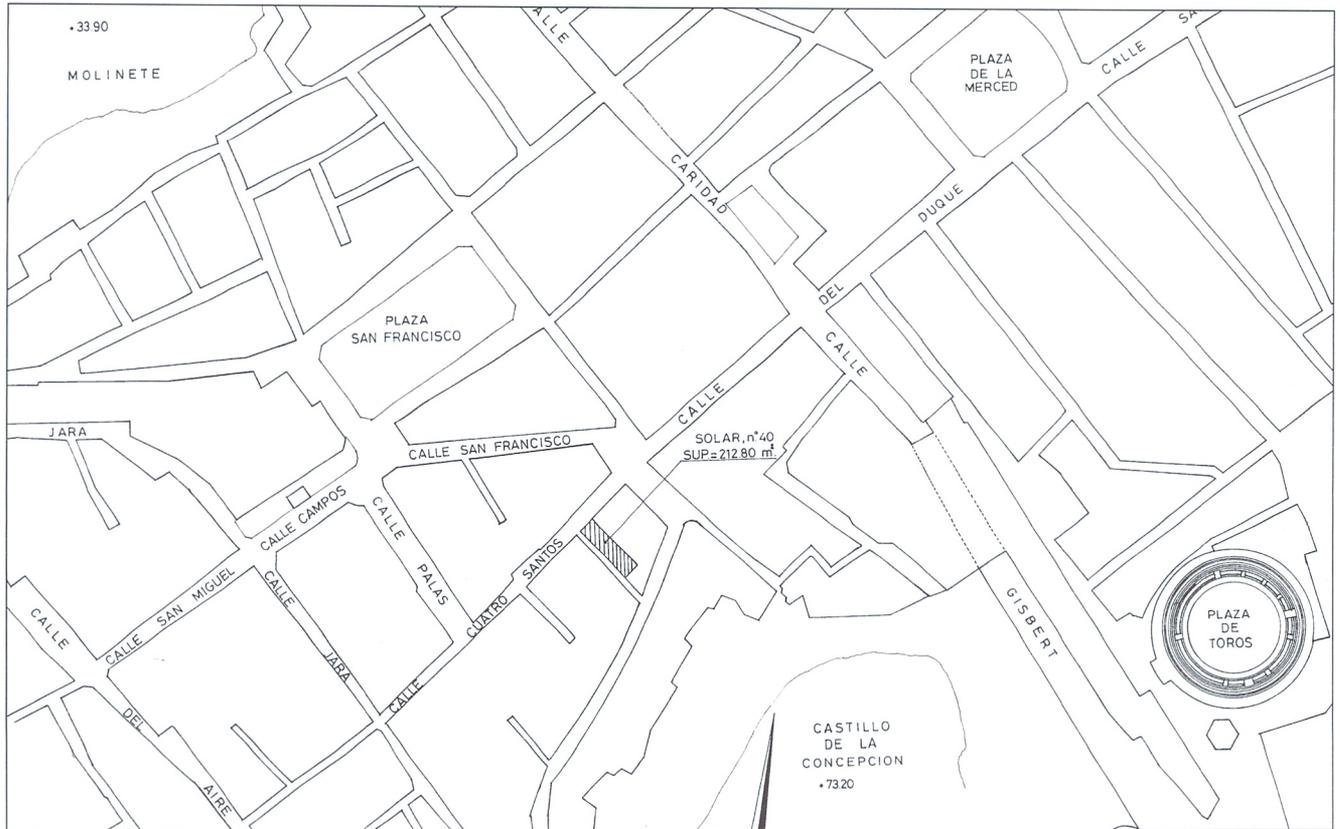


Figura 1. Situación del solar en el entorno urbano.

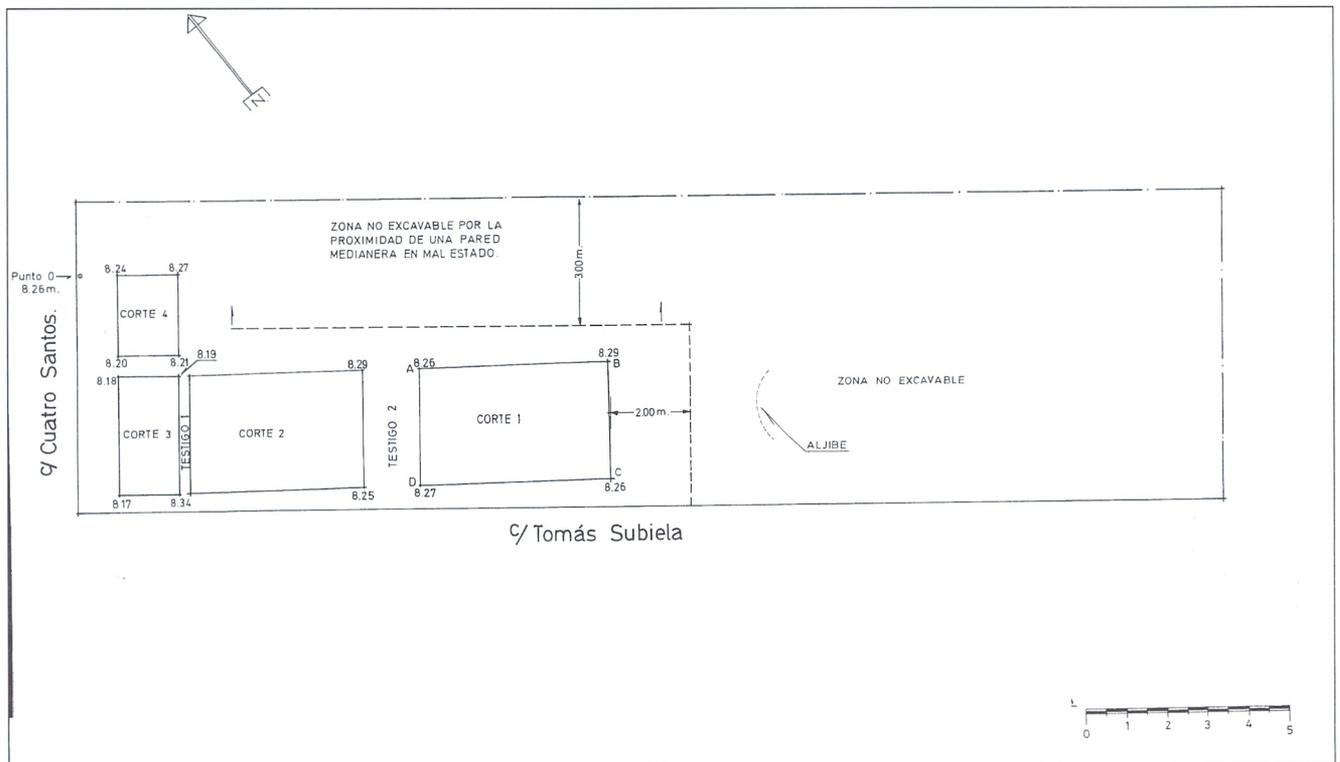


Figura 2. Situación de las cuadrículas al interior del solar.

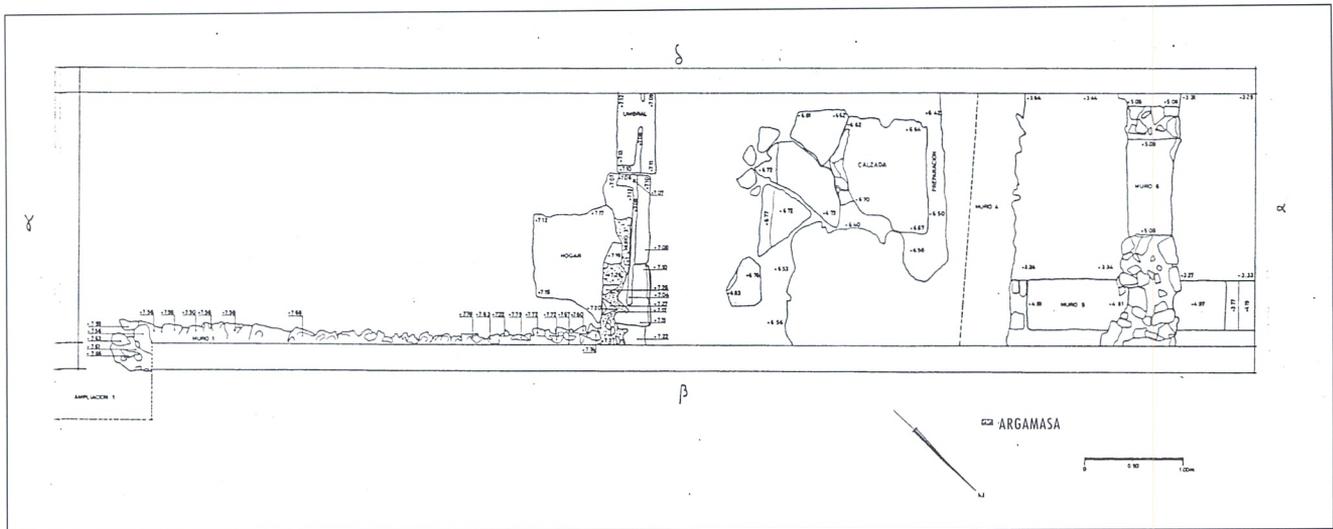


Figura 3. Planta general de las estructuras halladas con indicación de cotas.

por un relleno de nivelación de piedras medianas. Este nivel, aparentemente de época moderna (aunque no falten los materiales romanos revueltos), nos desaparece en el corte 1, arrasado por la construcción de la casa modernista.

Una capa de barro compacto nos separa estos estratos del nivel inmediatamente inferior, documentándonos una fase de abandono del lugar a partir del periodo tardorromano, al que corresponderá el nivel II

Este segundo nivel corresponde a un muro de dirección Noreste - Suroeste (muro 2, + 7 m.), que al parecer tenía una función de contención de la ladera, explicación que justificaría asimismo, el relleno de pequeñas piedras que ocupaban gran parte de los cortes 2 y 3. Asociadas a ellas diferenciamos unas capas de tierras pardo - rojizas y anaranjadas muy compactas y con abundante material arqueológico fechable desde el siglo VI d. C. y nos documentaría la ocupación romana más tardía del lugar.

En un momento anterior al aterrazamiento tardío de la zona (y diferenciado claramente de él por unas capas de abandono de lodo fino y de monte disgregado), contactamos un tercer momento (nivel III) con importantes restos de una calzada romana (*Decumanus Maximo*), en funcionamiento al menos hasta finales del siglo III d. C., así como de una habitación detectada al levantar el testigo 2, donde nos aparece un gran umbral, cuya longitud estimada en función de lo descubierto y de las medidas de los quicios y revalsos es de 4,25 m., que da paso a una especie de tienda o almacén. La entrada a este establecimiento posteriormente se vio tabicada parcialmente con sillarejo y argamasa. Al interior se observa también un cambio funcional, dado que la esquina

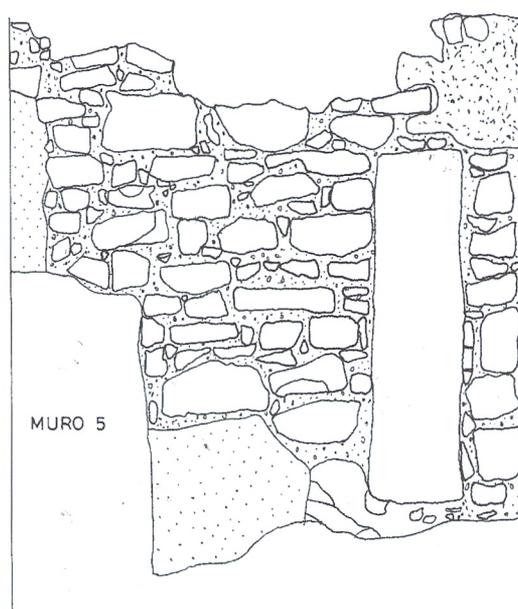
nororiental de la estancia está ocupada por una especie de hogar cuadrangular, construido a base de adobes rectangulares (plano 3).

A este mismo conjunto pertenece también el muro 1, con una altura máxima de 1 m. y 50 cm. de anchura, que cerraría la habitación por su lado oriental y del cual se conserva 4,5 m. de largo, hasta verse cortado por una cisterna moderna que ha arrasado todos los vestigios romanos hasta el nivel de base de monte (plano 3 y alzado en figura 1b).

El final violento de la casa - tienda romana nos queda bien documentado por una fina capa de cenizas de incendio (+ 6,80 m.) extendida por todos los cortes y en una gran abundancia de maderos carbonizados, concentrados en una esquina de la estancia. Este nivel de cenizas está fechado en el siglo III d. C. por una serie de recipientes cerámicos domésticos parcialmente carbonizados que han podido ser reconstruidos e identificados en parte (ánforas, cuencos de T. S. Clara A y C, ungüentarios, morteros, etc.).

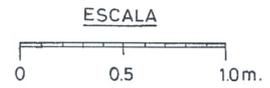
Constructivamente el resto más interesante aparecido en este solar corresponde a la calzada (plano 3, + 6,65 m.) que hemos podido documentar atravesando el corte 2 en sentido NE - SW. De ella hemos podido calcular no solamente sus dimensiones totales, sino también sus características constructivas y las capas de preparación sobre las que se asienta (mampuesto formado por piedrecillas, barro y alguna laja de tamaño reducido). También se descubrió, aprovechando una ruptura antigua (romana) de la calzada, su atarjea. Este alcantarillado de 0,5 x 0,5 m., está construido a base de unas lajas de pizarra como cubierta y sillarejo trabado para formar las paredes laterales y el fondo del conducto (+ 6,08 m.). En

CUATRO SANTOS
MURO 4. ALZADO NORTE



- ENLUCIDO
- ARGAMASA
- TRABADO DE ADOBE

FIGURA 1a



MURO 1. ALZADO OESTE
PERFIL β

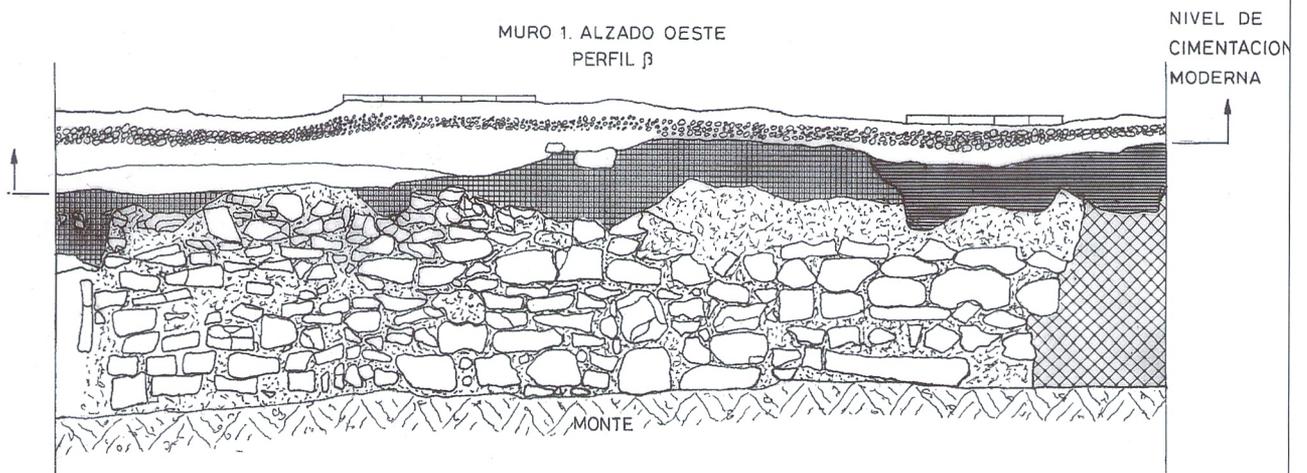


FIGURA 1b

- ARGAMASA.
- RELLENO MODERNO.
- BOLSADA VERDOSA.
- TIERRA PARDO-ROJIZA.

Figura 4. Muro 4, alzado Norte y muro 1, alzado Oeste.



Figura 5. Muro 4. Detalle de su alzado.

su relleno se entremezclan las tierras arcillosas y lodosas de los momentos de utilización, con otras bolsadas de cenizas y carbones (nivel III), que nos paralelizan la data de la ruptura de la calzada con el incendio de la casa adyacente antes citado (finales del s. III d. C.). Mientras que el periodo de construcción y utilización real de dichas estructuras podría coincidir con la época alto-imperial (nivel IV, con capas de lodo, monte disgregado y tierras rojizas arcillosas). Aunque de la calzada sólo se conservaba una longitud de 1,15 m. y una anchura de 1,62 m., se ha podido reconstruir teóricamente sus dimensiones totales (3,70 m.), puesto que descubrimos restos de una cimentación en opus caementicium ya en el corte 3 (figura 2) y justo debajo del muro 2 de época tardorromana, que reutilizaba una losa de la propia calle romana.

Entre la calzada y el umbral de la casa-tienda nos resta un espacio de 1 m., con un relleno de tierra, donde pudimos ver un cierto escalonamiento hacia la calle relacionado con un pequeño resalte en las propias losas que cierran la calzada.

La única zona donde pudimos seguir profundizando sin encontrar la roca de base (como en el corte 1) fue en la cuadrícula 3. En dicha zona encontramos como la cimentación de opus caementicium se halla directamente sobre un nuevo muro (muro 4, planta en figura 3) de 2,40 m. de altura conservada (+ 5,90) por 0,70 m. de anchura estimada. Este muro inferior presenta una aparejo mixto, de un tipo asimilable al opus africano, con altos sillares rectangulares de tabaire, colocados verticalmente (1,70 x 0,45 m.) y separados por lienzos de sillarejo irregular -opus incertum- (alzado en figura 4). Su paramento exterior (alzado Norte) aparece parcialmente recubierto por una capa de enlucido sin decoración.

Puesto que este muro se encontraba cubierto por la cimentación de la calzada romano imperial y su aparejo denota una ostensible antigüedad, debe fecharse entre la dominación bárbara (finales del s. III a. C.) y el último cuarto del s. II a. C.. Ello se confirma con la frecuente aparición en los estratos de colmatación del mismo (nivel V) de cerámica de barniz negro tipo campaniense «A» (con formas fechables desde el siglo III a. C.), ánforas púnicas y fragmentos de jarritas bicónicas de cerámica gris de la costa catalana.

Asociados a este muro 4 localizamos otros dos lienzos de muros perpendiculares que aparentemente cerraban una habitación. Estos nuevos muros (denominados 5 y 6, plano 3), sólo han conservado un alzado entre 1,40 (+ 4,80 y + 5,10) y 1,80 m. sobre el nivel de la roca base (+ 3,40), por una anchura media de 0,50 m. Su aparejo difiere asimismo claramente del muro 4. En su construcción se emplearon grandes sillares cuadrangulares de tabaire en hiladas horizontales alternadas, dejando unos espacios intermedios que se cubren con piedras más medianas y de aparejo irregular. La influencia púnica de este sistema constructivo está bien constatada en otros hallazgos paralelos en Cartagena, como en la Plaza de San Ginés o la muralla púnica de La Milagrosa.

Este nivel republicano (nivel V) que se constata en los estratos inferiores entre los muros 4 y 6 es paralelizable a los restos recuperados en un interesante recorte de monte escalonado (+ 6,15 y + 5,95) que descubrimos en el corte 1 -testigo 2 y donde también se recuperaron fragmentos de cerámicas romanas republicanas (paredes finas, vasitos pintados de tradición ibérica, Forma-Tipo VI a, estudiados por Milagros Ros Sala, que les da una cronología entre finales del periodo púnico y el punto álgido de la dominación romana que tiene lugar a mediados del s. I a. C.). Todas estas estructuras vigentes en época republicana, parecen haber quedado definitiva-

mente sepultadas a lo largo del s. I d. C., puesto que al trazar el Decumanus Maximo de Carthago Nova se hizo transcurrir justo sobre este punto, incluso se apoyó la cimentación, opus caementicium, de sus aceras sobre el antiguo muro 4.

Aunque el yacimiento plantea numerosos problemas debido a su larga vigencia (desde el s. III d. C. - VI d. C.) y al poco espacio que se ha podido excavar, vamos a centrar nuestra atención en el estudio del momento final de la ocupación romana imperial. Gracias a la cantidad y calidad del material obtenido para este momento y a su buen estado de conservación, podemos conocer con bastante claridad este periodo cronológico. Ya ha quedado claro que la casa que se había construido junto a la vía sufrió un importante incendio que la destruyó totalmente (finales s. III d. C.), tras el cual no se reconstruyó, sino que quedó terraplenada, al igual que la propia calzada.

El inicio de la construcción de esta vivienda queda señalado arqueológicamente por la reforma del edificio preexistente: la amplia entrada, apropiada para un almacén o gran tienda, se ve parcialmente tabicada hasta dejar únicamente el hueco de una estrecha puerta, correspondiente a la nueva vivienda. La cubierta de esta pequeña estancia también parece muy modesta; la ausencia de tejas en la zona y el hallazgo de vigas carbonizadas nos sugiere la cubrición vegetal de la misma. La funcionalidad de esta habitación se deduce de las dimensiones estimadas y el hallazgo de un hogar adosado a un nuevo tabique.

El incendio de esta casa, el final de su utilización, nos queda perfectamente reflejado por una serie de finas capas de ceniza de incendio extendidas por todos los cortes. En el hogar antes citado tenemos una gran abundancia de maderos carbonizados, caídos de la posible cubierta.

Por otro lado, el hallazgo, asimismo, de estas finas capas de ceniza sobre la calzada romana nos llevó a plantear la hipótesis de una destrucción generalizada de ese sector de la ciudad en ese momento. Sin embargo, también localizamos restos carbonizados en la fosa creada por una rotura de la calzada. Al parecer se levantó, contemporáneamente al incendio de la casa, una de sus grandes losas quizás para limpiar el alcantarillado que transcurría bajo ella. El hecho más interesante fue que tras romper la calzada no la restauraron, sino que quedó fuera de uso, rellena por escombros y cenizas de la ruina de la casa adyacente y la losa quedó a un lado, siendo reutilizada en época tardía para el muro de contención ya descrito.

A continuación presentamos un breve inventario de las

piezas más significativas y que mejor nos ayudan a datar este contexto:

1.- CUATRO SANTOS; TESTIGO 2, NIVEL III, Nº INV. 145.

- Cuenco carenado restaurado, en T. S. Cl.ª A «. Perfil superior cilíndrico y fondo troncocónico abierto, con carena media aguda. Borde recto y labio biselado interior. Pie anular de sección triangular.

- Tipologías: Hayes 14 B (nº 8), Lamboglia 3 b, Atlante XVI, 16.

- Arcilla dura, escamosa y de fractura no regular, de color anaranjado (Cailleux M - 27) y desgrasantes calizos, cuarzos y esquistos.

- Cocción OX. y barnizado en tonos anaranjados (P - 20).

- Paralelos: Souze (Museo Arq. Nac.), Cagliari (Boninu 1.971- 72 p. 298, fig. 4), Jávea, Ventimiglia y Tahadart (Marruecos).

- Cronología: primera mitad del siglo III d. C.

- Dimensiones: altura total 111 mm.; Diám. boca 224 mm.; Diám. pie 98 mm.; Esp. medio 8 mm.; Esp. pie 7 mm. y Esp. base 5 mm.

2.- CUATROS SANTOS; TESTIGO 2; NIVEL III; Nº INV. 85.

- Pequeño cuenco completo en T. S. Cl.ª A «. Perfil hemiesférico ligeramente achatado. Borde simple y labio redondeado. Base con Pie anular de sección triangular invertida.

- Tipologías: Hayes 17B (nº 5), Lamboglia 8, Atlante XVII, 7.

- Arcilla dura, escamosa y de fractura no regular; de color rosáceo (M - 55) y desgrasantes calizos gruesos, cuarzos y esquistos.

- Cocción OX. y superficie exterior rugosa, pero barnizada en tonos anaranjados (N - 19); huellas de ahumado.

- Paralelos: Tarragona, Ostia y Sicilia.

- Cronología: segunda mitad del siglo II d. C.

- Dimensiones: altura total 51 mm.; Diám. boca 136 mm.; Diám. pie 62 mm.; Esp. medio de 4 a 6 mm. y Esp. pie 2,5 mm.

3.- CUATRO SANTOS; TESTIGO 2; NIVEL III; Nº INV. 83.

- Fuente bastante deteriorada, completada y restaurada en T. S. Cl.ª A «. Perfil rectilíneo abierto. Borde recto y labio redondeado. Base con pie anular de sección triangular invertida.

- Tipologías: Hayes 31 (nº 2 - 6), Lamboglia 40a (en T. S. Cl. « C »); Atlante XVII. 19.

- Arcilla dura, escamosa y de fractura irregular; de color anaranjado (M - 37) y desgrasantes calizos y volcánicos.

- Cocción OX. y superficies barnizadas en tonos anaranjados (P -20).

- Paralelos: Ostia.

- Cronología: primera mitad del siglo III d. C.

- Dimensiones: altura total 48 mm.; Diám. boca 242 mm.; Diám. pie 170 mm.; Esp. medio 5 mm. y Esp. pie 4 a 4,5 mm.

4.- CUATRO SANTOS; TESTIGO 2; NIVEL III; Nº INV. 82.

- Plato-escudilla restaurado en T. S. Cl. « C ». Perfil tronco-cónico abierto, borde recto, labio redondeado y base ligeramente cóncava, con un pseudo - pie atrofiado que presenta una o dos acanaladuras.

- Tipologías: Hayes 50B (nº 56 - 59), Lamboglia 40, Salomonson C1, Atlante XXVIII, 14.

- Arcilla dura, escamosa y de fractura no regular; de color anaranjado (R - 39) y desgrasantes calizos.

- Cocción OX. y superficies barnizadas en tonos anaranjados (P -20).

- Cronología: siglo III y primer cuarto del siglo IV d. C.

- Dimensiones: altura total 41 mm.; Diám. boca 230 mm.; Diám. pie 160 mm. y Esp. medio 4 mm.

5.- CUATRO SANTOS; TESTIGO 2; NIVEL III; Nº INV. 84.

- Plato muy plano, casi completo, en T. S. Cl. « C ». Borde exvasado horizontal con labio redondeado y base plana con pequeña moldura (pseudo - pie).

- Tipologías: Hayes 48 A (nº 1), Lamboglia 41, Salomonson C 8, Atlante XXIV. 5.

- Arcilla dura, fina y de fractura no regular; de color anaranjado (M - 15) y desgrasantes calizos y esquistos.

- Cocción OX. y superficie barnizadas en tonos anaranjados (R-20).

- Paralelos: Atenas.

- Cronología: primera mitad del siglo III d. C.

- Dimensiones: altura total 17 mm.; Diám. boca 210 mm.; Diám. base 160 mm. y Esp. medio 2,5 mm.

6.- CUATRO SANTOS; TESTIGO 2; NIVEL III; Nº INV. 92.

- Cuenco-bol hemiesférico de vidrio. Borde cóncavo y labio apuntado bien acabado. Fondo simple, de base casi convexa.

- Tipologías: Ising 96.

- Pasta vítrea incolora, con una pátina blanquecina.

- Decoración a molde o soplo-modeada en tres franjas:

- superior: 2 hileras horizontales de facetas verticales.

- media: 1 hilera horizontal de facetas horizontales.

- inferior: 2 hileras horizontales de finas depresiones.

- Dimensiones: altura total 172 mm.; Diám. boca 113 mm.; Esp. 3 mm.

7.- CUATRO SANTOS; TESTIGO 2; NIVEL III; Nº INV. 87.

- Lucerna a molde casi completa (falta mango izquierdo y parte del disco del mismo lado, así como un pequeño fragmento del mango derecho). Fondo plano, marcado por dos círculos concéntricos incisos.

- Tipologías: Dressel 20, Rickman 15 b, Palol 115, Bailey O II, Demeouve VII B, Ponsich III B1, Alvarez Ossorio 4, Fdez. Chicarro III.

- Pasta homogénea, compacta y dura, bien depurada pero de fractura irregular y tono blanco-amarillento.

- Cocción OX. y desgrasantes muy finos.

- Superficie externa engobada en tonos marrones oscuros.

- Mango decorado con incisiones radiales y disco representando una corona vegetal enmarcada por dos incisiones concéntricas y fila de puntos superior.

- Cronología: siglo II d. C. pleno.

- Paralelos: Villa de la huerta del Paturro (Portmán, Cartagena), nº inv. M. Arq. Murcia 4.450; casa de la calle Duque (Cartagena) y otros restos del casco antiguo de la ciudad, depositados en el M. Arq. Municipal de Cartagena.

8.- CUATRO SANTOS; TESTIGO 2; NIVEL III; Nº INV. 148.

- Jarra fragmentada (perfil completo) en cerámica común. Boca vertical y labio redondeado (ligeramente engrosado), cuello cilíndrico, cuerpo elipsoidal, base rehundida simple (con una ranura en la cara exterior) y con un asa vertical, angulosa - suave, de sección aplanada bilobulada.

- Tipología: Vegas 43.

- Arcilla dura, fina y de fractura no regular; de color beige amarillento (K - 90) al exterior y beige - rosáceo (k - 70) en el interior. Se aprecian desgrasantes volcánicos y cenizas.

- Cocción OX. y acabado torneado.

- Procedencia Norte - africana.

- Cronología: siglos II - IV d. C.

- Dimensiones: altura total 215 mm.; Diám. boca 70 mm.; Diám. base 54, 5 mm. y Esp. medio 3 mm.

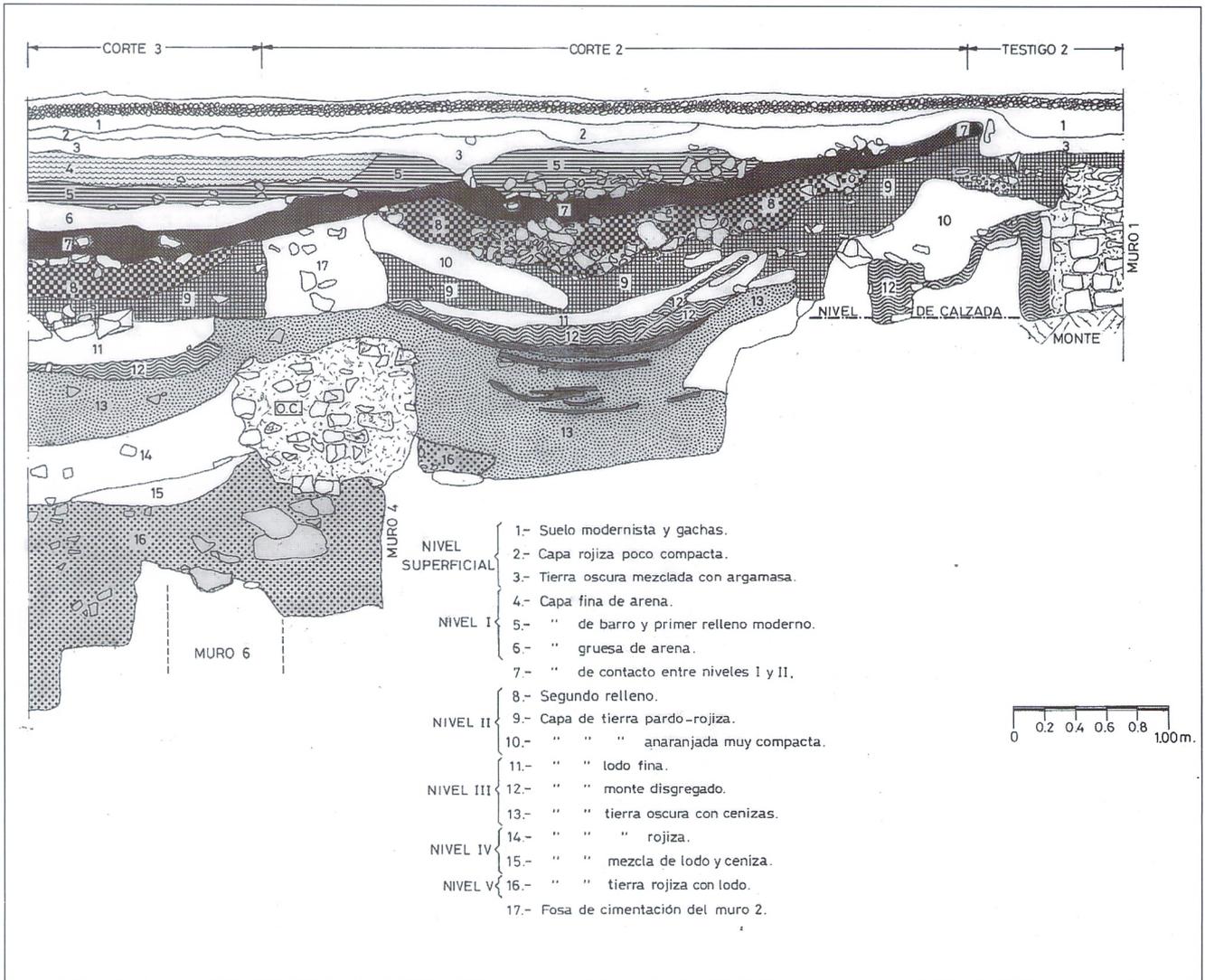


Figura 6. Corte 2-3. Perfil B.

9.- CUATRO SANTOS; TESTIGO 2; NIVEL III; N° INV. 80.

- Mortero alto completo (restaurado) en cerámica común. Borde horizontal, ligeramente curvo y con reborde exterior. Bajo el borde corre una ranura y se sitúan los dos asideros «de oreja». Base con un pequeño pie anular de sección oblicua y con ranura interior.

- Tipología: Vegas 7.

- Arcilla dura, arenosa y de fractura no regular; de color rosa rojizo (N - 35) y desgrasantes calizos groseros y esquistos.

- Cocción OX. y superficie exterior torneada tosca, bastante deteriorada y con huellas de ahumado.

- Cronología: muy amplia (desde s. II a. C. - Na Guardis -).

- Dimensiones: altura total 134,5 mm.; Diám. boca 275 mm.; Diám. base 98,8 mm.; Esp. medio 11 mm.; Esp. pie 9,8 mm. y Esp. base 2,7 mm.

10.- CUATRO SANTOS; TESTIGO 2; NIVEL III; N° INV. 79.

- Gran cuenco-vasija profunda en cerámica común (restaurado). Perfil curvilíneo abierto. Borde horizontal, engrosado de baquetón a ambas caras y pie anular de sección cuadrangular, con ranura en la base externa.

- Tipología: Vegas 7.

- Arcilla dura, arenosa y de fractura no regular; de color anaranjado rosáceo (N - 55) y desgrasantes calizos groseros y micáceos.

- Cocción OX. y superficie exterior torneada fina, con algunos restos de ahumados posteriores.

- Paralelos: Munigua.

- Cronología: muy amplia, segunda mitad del siglo I d. C.

- Dimensiones: altura total 137 mm.; Diám. boca 267 mm. y Diám. pie 99 mm.; Esp. base 4 mm. y Esp. pie 10,2 mm.

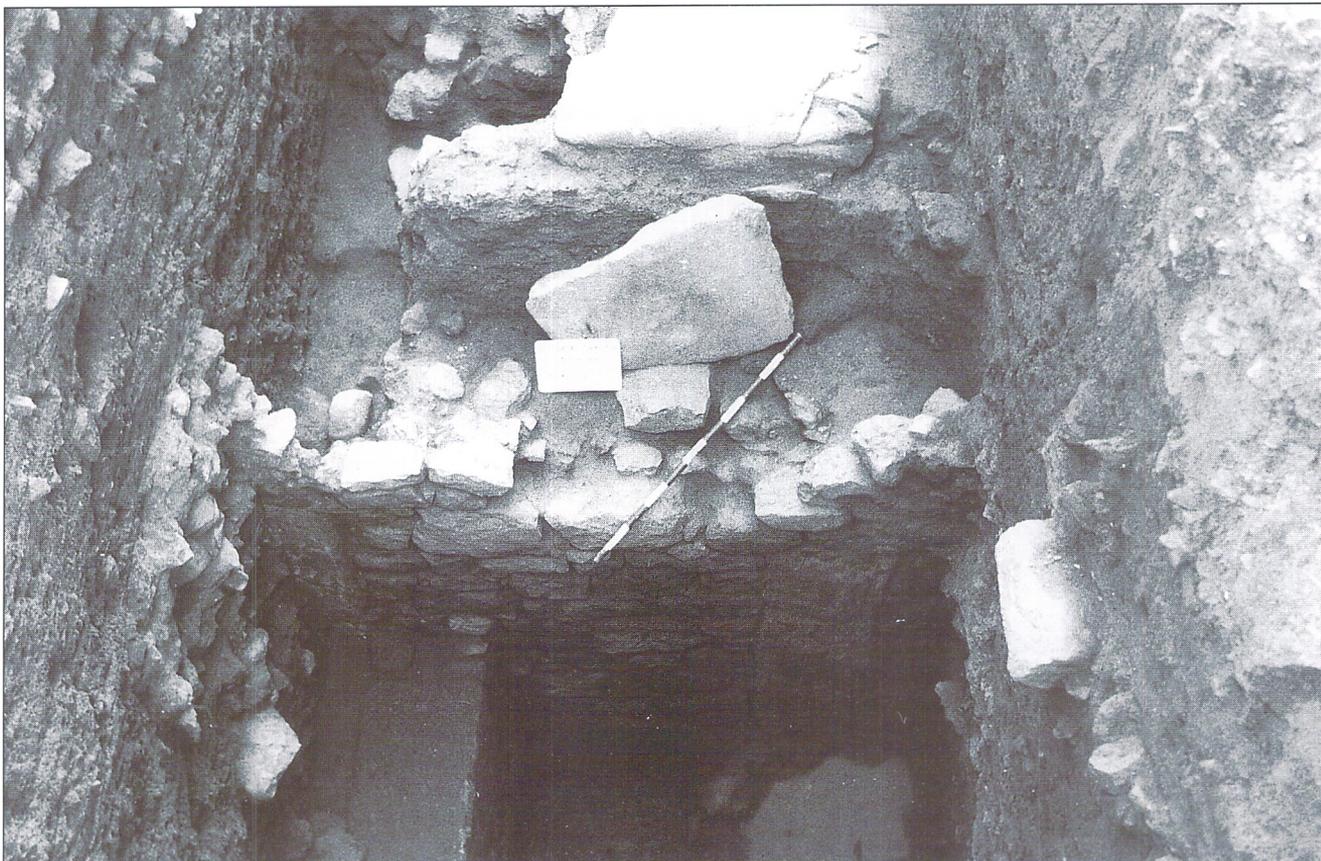


Figura 7. Vista general de la cuadrícula 3, mostrando la superposición de estructuras. Arriba, restos de la calzada. Debajo, muros 4, 5 y 6.

A partir de todas estas piezas catalogadas, correspondientes todas ellas al nivel III y concentradas en torno al hogar de la casa descrita, podemos delimitar con más exactitud el marco cronológico de ocupación de dicha casa y realizar unas pequeñas conclusiones.

Los ejemplares más antiguos son la lucerna y un cuenquecillo de Terra Sigillata Clara « A ». A la primera pieza (nº 7) se le atribuye una vigencia desde la segunda mitad del siglo I hasta finales del siglo II d. C. Nosotros estimamos que, en este caso, la pieza debe datarse al final de ese intervalo, dado que el cuenco (pieza nº 2) cuenta con una « vida » más limitada, segunda mitad del siglo II d. C. Todo ello nos lleva a situar como momento inicial de utilización de la vivienda el final del siglo II d. C.

El otro extremo de la utilización de la casa viene señalado por los otros cuencos y fuentes de Terra Sigillata Clara « A » (piezas nº 1 y 3) y por los platos de Terra Sigillata Clara « C » (piezas nº 3 y 4). Aunque el plato nº 4 pueda pervivir hasta inicios del siglo IV d. C., el conjunto parece señalar una data más concreta de mediados del siglo III d. C.

El hallazgo de toda esta vajilla en un contexto cerrado,

sellado por el incendio destructor, nos ha permitido obtener una data, con cierta fiabilidad, para las piezas en cerámica común que se les asociaba. Tanto la jarra (pieza nº 8) como el mortero (pieza nº 9) y el cuenco (pieza nº 10) no contaban con cronologías tan ajustadas, aunque la jarra no podía ser anterior al siglo II d. C. Ahora les podemos adjudicar ya con seguridad una vigencia hasta, al menos, mediados del siglo III d. C.

La otra conclusión que obtenemos del análisis de todas estas piezas es que nos hallamos ante el ajuar mínimo de una familia media de la época. En este conjunto de recipientes se localizan uno o dos ejemplares de cada tipo genérico de vajilla más lujosa conservada. Su localización en torno a un posible hogar nos sugiere que la vajilla se colocaba apilada en la zona de cocina y que ésta se reducía al ajuar mínimo indispensable para el empleo por la familia.

Unido a este conjunto de materiales cerrados pertenecientes al momento de destrucción y abandono final de la casa romana que se hallaba junto a la vía; tenemos otro conjunto de materiales, también sellados, y que se localizan sobre un antiguo recorte de monte que localizamos bajo el

umbral de la casa lo que confirma el sellado del relleno. Este conjunto de materiales pertenecen cronológicamente al periodo augusteo.

La ocupación del citado solar, como ya hemos mencionado, parece remontarse a finales del siglo II a. C., por la documentación de las estructuras, especialmente un muro de opus africano, que nos hablan del periodo de dominio púnico de la ciudad. También en este momento debe situarse un recorte escalonado en la roca del monte, para facilitar seguramente el acceso del mismo, que localizamos en el nivel V, entre el corte 1 y testigo 2. Justamente es este relleno del monte el que nos disponemos a estudiar ahora. En época julio - claudia todos estos niveles inferiores quedan colmatados y cubiertos por el trazado de la calzada y la casa - tienda romanas lo que nos confirma el sellado de todo este conjunto de materiales.

MATERIALES DE CRONOLOGÍAS CONCRETAS

A) MONEDAS.

Dentro del relleno se pudieron recuperar cinco monedas, proporcionándonos las siguientes precisiones.

Las mejores conservadas son dos semis de Carthago-Nova de tipos perfectamente conocidos en la bibliografía numismática. El más antiguo se remonta al año 22 a. C. y muestra una mano extendida en el anverso, con la inscripción a su izquierda CONDU (C) / (M) ALLE (OL) y un toro parado en el reverso con la inscripción I (I) VIR / (QUINQ). Es una pieza paralelizable con la publicada por A. Beltrán con el número 15.

El otro semis es algo más reciente, del 17 a. C., y muestra en el anverso la cabeza desnuda de Octavio hacia la derecha con la inscripción (L). BEN. P (RAE. IM) P. CAES. Q (UINQ) y un trofeo en el reverso con la inscripción

Q. VARIO / PRAEF. Este tipo está también perfectamente documentado en el trabajo de Beltrán, nº 18.

Además se localizó un semis ibérico de Abariltur, con una cabeza varonil (d) en el anverso y un toro parado en el reverso. Fechado en el siglo II a. C., este tipo parece recogido por Vives y Campo. Otra moneda hispánica es un Ae de Ebusus, de datación similar a la anterior, con cabeza de Bes de frente, con maza y serpiente por ambas caras, con paralelos asimismo en Vives y Campo.

Finalmente, contamos con un as romano - republicano, fustro por ambas caras, datado a finales del siglo II a. C.

Esta conjunción de monedas del siglo II a. C. con

otras locales de Octavio, nos sugieren la pervivencia del monetario republicano pero ya en un momento final del siglo I a. C.

B) VASITOS EN CERÁMICA DE PAREDES FINAS.

Cuatro han sido los ejemplares de vasos - orcitas en cerámica de Paredes Finas que aparecieron asociados a los relleños de este recorte de monte. Su importancia radica en la homogeneidad cronológica que señalan, en su excepcional conservación y la originalidad de algunos de ellos.

Una de las piezas más novedosas, para el panorama general de los vasos en cerámica de Paredes Finas en la Península Ibérica de época augustea, es la aparición de medio cubilete cilíndrico carenado bajo (Tipo Mayet XII A) con un asa vertical de sección acanalada y pie anular de sección trapezoidal. Cuenta con una pasta muy dura, fina y bien cocida, en tonos rosa anaranjados, con intrusiones de caliza y micas, y un acabado alisado simple parcialmente ahumado al exterior. El ejemplar, de borde recto y labio apuntado, parece pertenecer a una producción francesa de Lugdunum (Lyon), aun cuando sólo se conoce una vasija similar en Pollentia, datada entre el 30 a. C. y el 20 d. C.

Más inédito resulta todavía el cubilete carenado bajo de paredes divergentes curvilíneas, conservado en un tercio del ejemplar, de 94 mm. de altura, ha sido reconstruido. Su pasta es también muy fina y bien cocida, en tonos rosa - anaranjados y con desgrasantes similares al ejemplar anterior, siendo su acabado perfectamente alisado. A partir de todos estos datos, podemos identificar el ejemplar con los productos baleáricos Mayet VI pero sin cuello ni borde diferenciado (Tipo Miquel 1.713), fechados en la segunda mitad del siglo I a. C. La decoración de este vaso formado por bandas de incisiones finas a ruedecilla, resulta también un elemento totalmente desconocido en estos tipos de productos, generalmente con digitaciones.

El tercer ejemplar es un cubilete ovoide macizo de 93 mm. de altura, con un pequeño cuello troncocónico, borde exvasado casi horizontal y labio aplanado (Tipo Miquel 1.255). Conservado en cuatro fragmentos y posteriormente restaurado, muestra una pasta fina pero algo escamosa y con acabado torneado. Lo más significativo de esta pieza es su decoración a base de largas líneas incisas en franjas verticales y otras entrecruzadas en espiga en el cuerpo del vaso, espetando el cuello y la base plana. Toda esta documentación nos sitúa el recipiente dentro del grupo de urnitas y ollas ligueres, de similares perfiles y decoraciones. Estos pro-

ductos nor - itálicos, asimilados de forma genérica al Tipo Mayet XXIV, se datan en el siglo I a. C.

Finalmente contamos con una ollita globular - ovoide reconstruida a partir de múltiples fragmentos, de la cual no hemos podido recomponer su boca. La presencia de un ancho cuello cilíndrico nos lleva a interpretar esta pieza con un recipiente Tipo Mayet XVIII, del cual sólo conocemos un paralelo en Pollentia (Mallorca).

En todo caso, esta vasija presenta rasgos tecnológicos algo diversos respecto a los vasos estudiados previamente. La pasta es de buena calidad, pero de color gris - negruzca y se vislumbra desgrasantes calizos y esquistos. El acabado es alisado y liso, a diferencia de las ondas de Pollentia. En consecuencia, podemos hallarnos ante otro vaso importado de las Baleares, como los anteriormente analizados, o ante un ejemplar de imitación o creación local de calidad más mediocre.

VAJILLAS PINTADAS.

Otro tipo de vajilla que viene a completar nuestra documentación sobre este relleno, son las vasijas con decoración pintada de tradición indígena. En concreto, en este relleno se documentaron dos ejemplares casi íntegros. El primero de ellos consistía en una ollita lobular de fractura muy fina con borde exvasado y labio biselado exterior y un ancho pie de disco macizo. Es un ejemplar pequeño, pues pese a su perfil característico de las ollas en cerámica común contemporáneas o a las «jarras pithoideas», muestra una altura de tan sólo 117 mm., por 106 mm. de diámetro de su boca y 60 mm. en su base, dimensiones que la alejan de un uso cotidiano como recipiente para contener una gran cantidad de producto, sino más bien como una vasija ornamental o decorativa.

Ros Sala la incluye dentro de su forma - tipo VI a, con claros paralelos en la Torre Ciega y en la fase I de Anfiteatro Sur, asignándole una larga perduración hasta el momento tardo - republicano y augusteo; de hecho, sugiere que un tipo característico de la vajilla cotidiana ibérica evoluciona en esta fase final a recipientes más pequeños de carácter representativo, tanto en contextos de la vida cotidiana como en los puramente funerarios.

Asimismo, la autora detecta una variación estilística en su decoración. Unas vasijas caracterizadas por sus decoraciones de motivos simbólicos simples, pasan ahora a temas esquemáticos algo más figurativos (hilo arrollado, hojas y tallos), junto con las habituales franjas y líneas horizontales, todo ello en tono rojo vinoso.

La otra pieza recuperada es una tacita agallonada mono-ansada con boca cuello abierto y labio redondeado; el tipo se completa con un pie anular saliente. El pequeño recipiente muestra una pasta muy cuidada, de tipo «sandwich» con alma gris y exteriores rosáceos con desgrasantes calizos.

Todo ello nos remite claramente a las tazas en cerámicas de Paredes Finas Miquel 4.815 (Mayet X A) de procedencia balear pero con unas superficies pintadas con motivos con clara raigambre en platos y recipientes de tradición indígena en época tardo - republicana.

En concreto, esta taza fue clasificada por Ros Sala en su tipo - forma XI y asociada al tipo Nordstrom 10 y a las clasificaciones antedichas de Mayet y Marabini; a partir de ellos, especialmente de las estratigrafías de Cosa, se puede asignar a los vasitos de Paredes Finas, de las que este ejemplar es una clara imitación, una cronología de todo el siglo I a. C., con un especial auge en época augustea.

En cuanto a su decoración, el ejemplar muestra motivos esquemáticos en el exterior: dientes de lobo en el borde, tallos con hojas estilizadas en el cuello, trazos simples en el asa; pero especialmente en el interior: dientes de lobo en el borde y vegetales en la panza. En ella se distingue metopas con motivos de hojas de agua estilizados separados por trazos verticales y en el fondo interno hay una roseta de ocho pétalos. Ros Sala define, por todo ello, esta taza como de factura tardía.

En resumen, los dos ejemplares analizados remiten, por su tipo y decoraciones, al momento terminal de estas producciones pintadas y no deben llevarse más allá de finales del siglo I a. C.; además por su carácter de imitaciones de recipientes en cerámica de Paredes Finas deben corresponder a unas cronologías paralelas, seguramente augusteas.

OTROS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

A) CERÁMICA COMÚN.

En este trabajo nos limitamos a describir las cinco piezas en cerámica común recuperadas íntegramente, aunque generalmente muy fragmentadas. Otros restos no completos quedan fuera de este breve trabajo, dado nuestro interés por proporcionar correlaciones cronológicas concretas a tipos cerámicos bien determinados. Nuestro conjunto está compuesto por dos platos escudilla, dos cuencos - cazuelas y una jarra.

El plato más interesante es el que presenta un borde exvasado y un labio recto engrosado, con leve acanaladura y

moldura exterior. Su silueta es curvilínea abierta, con una suave carena alta y un pie anular rectangular bajo, con una ligera moldura en el exterior de la base. Muestra una pasta dura y arenosa, de color beige y con intrusiones blanquecinas calizas. Sus superficies señalan restos de un baño pardo - rojizo tosco muy deteriorado y sin ninguna otra decoración. En principio, es un tipo para el que no se conocen paralelos claros ni una cronología definida.

El otro plato - escudilla abierto, presenta la misma silueta curvilínea con suave carena alta, pero con un borde vertical simple, de labio redondeado. El pie es también anular pero más fino y alto, de sección oblicua saliente. Su pasta es dura y algo escamosa pero de gran calidad, en tonos rosa rojizos y con desgrasantes calizos, esquitosos y con algo de chamota. La superficie, no decorada, toma al torno una tonalidad beige rosácea. Tipológicamente puede incluirse en el Tipo 21 de Vegas, con paralelos en Pollentia; pero también puede considerarse como una imitación en la vajilla común de los platos de barniz negro A, tipo 24 / 25 de Lamboglia o Morel 27 C. En todo caso, queda claro que se trata de un producto típicamente tardío - republicano.

Entre las cazuelas, la primera se distingue por su silueta globular achatada y su borde horizontal, formando una especie de visera. La base en cambio es plana simple. Pese a su forma, un tanto tosca, cuenta con una pasta fina y bien cuidada, aunque con ligera tendencia a exfoliarse, en tonos rojo ladrillo y con gruesas intrusiones calizas. Por su utilización como vajilla de cocina, presenta en su cara externa abundantes manchas pardas y negruzcas. Si buscamos paralelismos para este tipo de recipiente de cocina debemos remitirnos al Tipo 4 de Vegas o al 798 de M. Beltrán, que señalan unas datas constantes de la primera mitad del siglo I a. C.

La otra cazuela presenta una silueta similar o aun más achatada y con un borde exvasado corto del tipo de «pico de anade», con labio -visera ligeramente caído. La cazuela no presenta una base clara sino que su apoyo se da sobre la tosca curva convexa del cuerpo. Su pasta es bastante más irregular, grumosa y señalando unas fracturas muy quebradas, con intrusiones también muy gruesas y con un tono de arcilla pardo - grisáceo. Todo ello, y el ahumado de sus superficies, nos encuadra este producto dentro de las cerámicas toscas de cocina, sin que se disponga de paralelos bien fechados para concretar el marco cronológico de vigencia de este tipo concreto.

Finalmente nos resta solamente la jarra (fig. 8, nº 1), casi completa después de su restauración, se nos presenta como

un modelo globular - ovoide con alto cuello divergente, un borde exvasado plano pero con pequeño labio apuntado ganchudo, una única asa vertical angulosa y una base plana simple. Su pasta es bastante fina y depurada, con intrusiones de mica y esquistos, en un tono rosa pálido y de exterior meramente torneado. Nuestras indagaciones sobre paralelos para este ejemplar nos ha proporcionado únicamente la referencia del tipo Vegas 44, que se refiere a jarras de Sutri, pero con unas cronologías claudio - neronianas que se salen del contexto donde localizamos nuestro ejemplar.

B) HUESO.

Otra interesante pieza localizada en este fértil relleno es una cabecita tallada en hueso. Conserva una altura de 4 cm. por 2,5 cm. de anchura. Se halla muy deteriorada en su parte frontal, de forma que gran parte de la faz se ha perdido, por lo que actualmente marca un grosor de 1,5 cm.. La figura se nos muestra atravesada verticalmente por un gran orificio axial, que serviría de elemento de sujeción al resto del cuerpo o como engarce con algún elemento puntiagudo de apoyo.

El estudio de las zonas no desaparecidas nos permite distinguir unos rasgos femeninos cuidadosamente tallados; con un gran ojo y pequeña nariz y boca. También el cabello parece detenidamente trazado, formando mechones ondulantes en graciosa cabellera. En un principio podríamos creer que nos hallamos ante una muñeca hecha en hueso, de hallazgo frecuente en el mundo romano, más el hecho que la parte posterior de la cabeza aparezca no tallada sino perfectamente alisada, nos lleva a considerarla no como figura exenta sino como un elemento decorativo ideado para engarzar en una pieza axial y contemplar desde un punto de vista meramente frontal.

La falta de paralelos de este tipo de figurillas en Cartagena y el serio deterioro que ésta muestra actualmente nos impide sugerir atribuciones iconográficas concretas, ni señalar un marco cronológico determinado.

CONCLUSIONES

Este nivel o relleno del solar nº 40 de la calle Cuatro Santos ha proporcionado un conjunto interesantísimo de materiales arqueológicos.

Por un lado, hemos de destacar el grado de conservación de algunas de las piezas que formaban parte de este relleno, lo que nos ha permitido definir ciertos tipos cerámicos anteriormente conocidos únicamente por restos fragmentarios o

fuera de contexto arqueológico. La documentación de ejemplares íntegros ha permitido asimismo conocer mejor los motivos decorativos de algunos de ellos (cerámicas pintadas y de Paredes Finas).

Por otro lado, tenemos el interés arqueológico fundamental que supone para la seriación del contexto material de un periodo histórico concreto, el establecimiento de unas cronologías relativas a través de la asociación en un mismo estrato de vajillas (así como monedas) bien datadas, con otras especialmente en cerámica común, de las cuales apenas conocemos su ámbito de vigencia concreto en nuestra ciudad.

El estudio de todo este material nos permite concluir que nuestro relleno se llevó a cabo durante la segunda mitad del siglo I a. C. Como fecha *post quem* se sitúan el semis ibérico de Abariltur y un ae de Ebusus, cuyas datas se remontan al siglo II a. C., pero que pueden pervivir en la centuria siguiente, lo que también le sucede al as romano.

Los vasitos de Paredes Finas estudiados, así como sus

imitaciones pintadas, pertenecen homogéneamente a producciones vigentes en el siglo I a. C., especialmente en sus últimas décadas. Ello viene a reafirmar la importancia de los dos semis en bronce claramente fijados en los años 22 y 17 a. C., lo que supone la data *ante quem* más concreta que podemos señalar para el relleno final de este nivel.

Todo ello nos sugiere nueva documentación sobre la Carthago - Nova en el momento de cambio de Era. Pese a la aparente recesión económica y decaimiento general, a resultas de la pérdida de capitalidad frente a Tarraco, este relleno nos muestra una evidente abundancia de productos importados, estrechamente vinculados con el comercio mediterráneo (especialmente con las islas Baleares).

Todos estos datos parecen señalar, por el contrario, una continuidad en la vida económica de la ciudad. Es posible que Carthago - Nova experimentara en este momento una pérdida de influencia en el Imperio Romano, pero en absoluto debe colegirse de ello un brusco colapso de su actividad comercial o urbana.